

DEUTERONOMIO

Lección 7 - Capítulo 5

Ya hemos recorrido el 80% de la Torá y hemos asimilado una enorme cantidad de detalles. Al comenzar hoy nuestro estudio del capítulo 5 de Deuteronomio, detengámonos unos minutos para ordenar nuestros pensamientos y adquirir cierta perspectiva. Permítanme que me tome unos minutos para dibujar algunas de las premisas fundamentales de Deuteronomio que se espera que tengamos presentes en todo momento al estudiar este gran libro y la Biblia en general.

Primero, el contexto de Deuteronomio es que las Leyes dadas a Israel (originalmente dadas en el Monte Sinaí y ahora repetidas y de alguna manera expuestas aquí en Moab) son de Yehoveh. Esta noción de un conjunto de leyes que provienen de Dios suena bastante simple y fácil de aceptar para nosotros; pero, así como la existencia de un solo Dios era un concepto totalmente nuevo para el mundo (y para Israel), era igualmente revolucionario que un dios (en lugar del rey de esa nación) estableciera las leyes y normas que regían cualquier sociedad humana en particular.

Hasta ese momento de la historia, siempre había sido un REY humano quien tenía la prerrogativa de declarar lo que estaba bien y lo que estaba mal, lo que era legal y lo que era criminal. Para Israel, sin embargo, la comprensión común de la FUENTE de las leyes sociales cambiaría para siempre.

En segundo lugar, un contexto adicional de Deuteronomio es que aquellos a quienes Moisés está a punto de repetir estas leyes (leyes que comienzan con la primera serie de 10 leyes que llamamos los 10 Mandamientos), estas personas de pie ante él, no estaban presentes (excepto tal vez si eran niños pequeños en ese momento) cuando la Ley fue dada por PRIMERA vez casi 40 años antes, porque la primera generación del Éxodo que había sido testigo del asombro de todo esto ahora estaban muertos y se habían ido y aparentemente no habían transmitido la enseñanza de la misma como deberían haberlo hecho.

En tercer lugar, notaremos a medida que avancemos en los próximos capítulos una ligera variación en la forma en que estas leyes deben ser vistas y aplicadas en este punto del viaje de Israel en comparación con la forma en que debían ser vistas y aplicadas hace 40 años al comienzo de su viaje por el desierto. Esto se debe a que la era de vivir en tiendas portátiles, comiendo el maná que había llovido del cielo todos los días sin falta, y moviéndose de oasis en oasis había llegado esencialmente a su fin.

Por lo tanto, Moisés tuvo que explicar cómo Israel debía observar estas mismas leyes y mandamientos, ya que Israel estaba a punto de convertirse en un pueblo sedentario asentado y dejar de vivir como una población masiva de beduinos errantes. El contexto de su existencia estaba cambiando para Israel, por lo que Moisés tuvo que replantear algunas cosas; pero el replanteamiento se mantuvo en todo momento dentro de los límites de la Ley dada en el monte Sinaí. Este es un gran principio que se ha perdido para nosotros.

Ha sido una práctica común en el cristianismo hacer caso omiso de las circunstancias, el marco temporal y las normas culturales de la época bíblica, y decir que las palabras de la Biblia tienen una cualidad mística tal que los miles de versículos y párrafos que la componen pueden separarse de su contexto histórico y situarse por sí solos en cualquier época.

Permítanme darles un breve ejemplo de lo que quiero decir: aquí estamos reunidos hoy en Florida, en Estados Unidos, el bastión de la cultura occidental. Estamos en el año 2009; nuestra atención se centra en la controvertida guerra de Irak, los interminables disturbios que giran en torno a Israel y una crisis financiera mundial que ha expulsado a millones de personas de sus puestos de trabajo y sus hogares. El fascismo islámico intenta reafirmarse a nivel mundial.

Nuestra economía y nuestra seguridad nacional dominan todos nuestros pensamientos, y si uno es un fundamentalista cristiano su fe está siendo atacada, ahora se le considera una amenaza para los objetivos de nuestro gobierno, y es probable o más que seguro de que estamos en los últimos días de la historia de la humanidad y que lo que está sucediendo a nuestro alrededor no es más que el juego de los acontecimientos proféticos predeterminados e inalterables.

Casi la mitad de nuestras iglesias niegan ahora la deidad de Jesucristo; cerca de una cuarta parte de las iglesias americanas creen en el matrimonio gay y en la ordenación de homosexuales como pastores y obispos. La violencia está aumentando en todos los niveles de nuestra sociedad a niveles inauditos, y lo que se habría considerado programas de clasificación X y pornografía hace apenas 20 años son ahora de uso común en la televisión en horario estelar.

Nuestra sociedad estadounidense es principalmente anglófona, pero cada vez más el español se ha convertido en una segunda lengua común; algunos quieren que el español sea aceptado como lengua ALTERNATIVA oficialmente autorizada de los Estados Unidos, mientras que otros insisten vehementemente en que el inglés siga siendo nuestra única lengua nacional común y que socavarla sería socavar nuestro propio tejido social. Nuestra nación está dividida a partes iguales entre liberales y conservadores, pero el término medio prácticamente ha desaparecido.

Este es el contexto histórico en el que vivimos. Este es el contexto desde el que tiene lugar todo nuestro diálogo cotidiano. Este contexto es único para nuestro tiempo; no ha existido antes, y cambiará a medida que avance el tiempo, hacia lo que no conocemos.

El punto es que cuando nuestro presidente da un discurso, o se escribe un nuevo libro sobre algún evento o asunto importante de nuestra era, o un predicador nos habla sobre cómo aplicar las Escrituras a nuestras vidas, si usted es un estadounidense que vive en Florida en el año 2009 todo lo que acabo de decir sobre cuáles son nuestras circunstancias actuales es el contexto dado para ese discurso, o libro o sermón. El orador o autor no necesita reiterar todas estas circunstancias que definen nuestra era porque es de conocimiento común.

Pero si uno vive en Inglaterra, Turquía, México o Rusia, el contexto es muy diferente y cuando un líder de cualquiera de esos lugares habla, lo hace en un contexto relativo a su cultura y circunstancias actuales. Nuestro contexto estadounidense no sólo es en gran medida irrelevante para ellos, sino que ni siquiera es comprensible para sus mentes A MENOS QUE se les instruya,

familiarice y ponga al día de algún modo sobre los valores, el idioma, la historia y los intereses estadounidenses.

Lo mismo ocurre con la Biblia. Por eso paso tanto tiempo en la clase de Torá recordándoles esa realidad y pintando un cuadro (a medida que avanzamos) de la geografía, la evolución del lenguaje, lo que la gente pensaba y le preocupaba, lo que ciertas palabras y frases significaban para ellos, cuáles eran los principales problemas y desafíos de la época, lo que se tomaba por conocimiento común indiscutible y lo que era completamente desconocido para ellos todavía.

Pero al igual que ocurre con nosotros hoy en día, la sociedad en los días de la Biblia (en cualquier momento dado en el tiempo) era cualquier cosa menos uniforme y monolítica; todo el mundo NO era igual ni todos vivían bajo las mismas circunstancias. Por lo tanto (por ejemplo) en el Nuevo Testamento tendremos a Pablo hablando a gentiles paganos en una de las nuevas y progresivas ciudades romanas usando términos e ilustraciones con las que ellos están familiarizados. Hablará a los gentiles en griego, el idioma que ellos usaban.

Cuando se aventurara a volver a Tierra Santa hablaría a la cultura única de los judíos y a la sociedad judía totalmente diferente (incalculablemente separada del mundo romano) dentro del contexto de su comprensión que incluso variaba de Galilea a Samaria y a Judea; así que hablaría a los diversos grupos judíos sobre temas y en términos que les concernían en hebreo y arameo, la lengua de los judíos que vivían dentro de Tierra Santa.

Si Pablo se hubiera dirigido a los romanos utilizando términos culturales y religiosos judíos, no habrían entendido de qué les hablaba (y probablemente también se habrían ofendido). Si hubiera hablado a los judíos en términos culturales romanos, los judíos le habrían dado la espalda y se habrían marchado o, como leemos que ocurrió en no pocas ocasiones, le habrían echado de la ciudad.

El mundo no consiste ahora (ni ha consistido nunca) en personas genéricas que viven en sociedades genéricas en circunstancias genéricas y que hablan una única lengua genérica. Más bien, SÓLO podemos obtener cualquier información significativa de los textos bíblicos (Antiguo Testamento o Nuevo), ya sea de Pablo, Jesús o Moisés, cuando lo tomamos todo dentro del contexto histórico y cultural en que ocurrió y luego (en el sentido ordinario en que se entendía en ese momento) lo reaplicamos a nuestras nuevas circunstancias globales, nacionales y locales.

Por lo tanto, dado que Deuteronomio 5 es principalmente una reafirmación de los 10 Mandamientos originales (tal y como se dieron 40 años antes), tengamos muy en cuenta que ha pasado mucho tiempo, que toda una generación ha muerto y que el contexto es sustancialmente diferente al de la primera vez que se declararon: Estamos alrededor del año 1300 a.C. Abraham lleva muerto unos 500 años. Moisés está a pocos días de su muerte y un nuevo líder ha sido preparado para reemplazarlo.

Él está de pie en una colina en Moab y se dirige a la joven generación de guerreros ansiosos que están a punto de participar en la Guerra Santa en Canaán. La Ley está bien establecida y ha sido practicada, ahora, por 40 años. El Sacerdocio está en pleno funcionamiento, el Tabernáculo del Desierto es la morada reconocida de Dios en la tierra, y Josué ha sido presentado, Israel es

actualmente una nación racialmente mixta de unos 3 millones de personas formada por hebreos de pura cepa, extranjeros de varias razas que se han unido oficialmente a Israel, mestizos (resultado de matrimonios mixtos con estos extranjeros) y de esclavos no hebreos.

Miles de extranjeros acampan en las afueras del enorme campamento israelita porque estos extranjeros eligen ser amigos de Israel, pero no unirse a ellos como parte de una nación hebrea. Moisés se dirige a TODAS estas personas, no sólo a algunas, aunque los que realmente escuchan su voz no son sino los representantes del pueblo: los ancianos y jefes tribales.

Con esto como telón de fondo, leamos el capítulo 5 de Deuteronomio.

LEER DEUTERONOMIO CAPÍTULO 5

Encontramos en este capítulo que Moisés está restableciendo la base para afirmar que él es el único y exclusivo Mediador entre Dios e Israel; es decir, está diciendo sin rodeos que "estas son las reglas que yo, Moisés, os proclamo" (en el versículo 1), pero luego aclara que no está sino repitiéndoles lo que el Señor le dijo y lo que muchos de ellos oyeron de niños de una voz aterradora y atronadora que venía de lo alto. Moisés también está restableciendo una base (para esta nueva generación) de por qué Yehoveh es, y debe ser, el Dios de Israel y que su lealtad debe ser sólo hacia Yehoveh. Y la razón por la que Israel debe obedecer y adorar a Yehoveh se declara en el primer mandamiento que es el versículo 6: "Yo soy Y, H, W, H, tu Dios, que te saqué de la tierra de Egipto...".

Les recuerdo que, aunque a lo largo de los siglos se convirtió en norma ignorar el primer mandamiento original (Yo soy Y, H, W, H, tu Dios) y tomar el segundo mandamiento y separarlo y hacer 2 mandamientos de él para que hubiera la apariencia de 10 y no 9 mandamientos, que este es un error significativo que ha tenido mucho que ver con la inclinación histórica del cristianismo a desheredar al pueblo judío de su legítimo lugar como pueblo favorecido de Dios.

También ha llevado a una actitud tan arrogante de la Iglesia hacia Israel que el mismo pueblo al que se le confió la Palabra de Dios, los hebreos, ahora se sienten totalmente alienados de su propio Mesías judío. Los cristianos le han convencido a fondo de que si creyeran en Yeshua eso equivaldría a aceptar una religión gentil, validando la posición de la Iglesia de que los judíos han sido ahora rechazados por el Señor y reemplazados por gentiles, y por lo tanto estarían dando la espalda a su posición especial que les fue dada como Su pueblo apartado.

Así que, dice Moisés, la RAZÓN por la que Israel debe mirar a Yehoveh y sólo a Yehoveh es porque es Yehoveh (y no otro dios) el que rescató a Israel de Egipto mediante signos y maravillas nunca vistos. Además, ahora se ha establecido que es una locura inclinarse ante otros dioses porque en realidad ni siquiera existen. Son dioses falsos NO en el sentido de que Yehoveh sea un dios mejor, sino más bien en el sentido de que no son más que productos de las tontas y malvadas inclinaciones de los hombres que tan fácilmente aceptan espíritus elementales y una miríada de objetos creados como dioses o cosas a las que adorar.

Estudiamos los llamados 10 Mandamientos en gran detalle cuando examinamos Éxodo 20 hace bastante tiempo, así que NO entraremos en detalles ya que esos mismos mandamientos se reiteran aquí en Deuteronomio 5. En su lugar, sólo destacaré los puntos principales o indicaré los lugares donde la redacción de Deuteronomio 5 difiere ligeramente de Éxodo 20.

Desde un punto de vista panorámico vemos que los 10 Mandamientos (los 10 principios rectores de las 603 Leyes que seguirán) se dividen en 2 grupos obvios: los primeros 4 mandamientos hablan de las obligaciones del hombre para con Dios, y los 6 restantes se refieren a las relaciones entre nuestros semejantes. Por favor note algo que espero se haya vuelto, o se esté volviendo, aparente: EN NINGUN LUGAR de los 10 Mandamientos (o en ninguna parte de la Ley para el caso) aparece el tema de la Salvación (tal como lo pensamos hoy).

La Ley simplemente no trata con ello PORQUE ese nunca fue su propósito o función principal. Y, a pesar de lo que le hayan dicho, los hebreos NO buscaban la Salvación en la Ley porque no estaba allí y ellos no pensaban que estuviese allí. Así que cuando vemos a Pablo explicando que la Ley no era capaz de salvar, simplemente les estaba diciendo a sus oyentes gentiles no iniciados que NO buscaran la Ley como una alternativa para hacer lo que SOLO el Mesías podía hacer.

Como Cristo era judío, y SÓLO dentro de la religión y los pactos de los judíos tenía sentido el advenimiento de un Mesías, la suposición natural de los gentiles convertidos era imitar lo que hacían los judíos: obedecer los rituales externos de la Ley. El problema es que Pablo sabía que (si no se les enseñaba lo contrario) los gentiles pensarían erróneamente que eran esos actos y comportamientos los que les traían su Salvación.

Y cuando Pablo les decía cosas similares a los judíos, simplemente les estaba diciendo a estos hebreos que, aunque la obediencia a la Ley era buena e importante, el Mesías estaba haciendo algo que la obediencia a la Ley nunca podría hacer. NO es que en el Nuevo Testamento tengamos a Pablo, o Jesús, o cualquier otro escritor diciendo que los cristianos deberían ser antinomianos (una palabra de 50 centavos que significa anti-Ley). Más bien era que debían aprovechar el ministerio de Cristo para la Salvación en vez de asumir erróneamente que tenían una opción B, que era obedecer una serie de reglas y leyes para lograr lo mismo.

Mira: cuando venimos a Cristo no dejamos de comer. No dejamos de aprender las Escrituras. Comer comida no nos trae la Salvación, pero eso no hace que comer sea algo malo. Aprender las Escrituras no nos gana la Salvación, pero estudiar la Palabra no es obsoleto e innecesario una vez que hemos aceptado la Salvación.

Más bien cada uno de estos actos tiene un propósito continuo; comemos porque nuestros cuerpos físicos requieren nutrición física. Leemos la Escritura para que una vez que hayamos sido redimidos por la fe en Yeshua le demos a nuestras mentes y almas alimento espiritual, y para que sepamos cual es nuestra respuesta esperada a la gracia y favor de Dios hacia nosotros.

Cristo dice que Él es el Pan de Vida: pero nadie tomaría en serio que eso significa que como Pueblo Salvado ya no necesitamos comer alimentos. También dice que la Torah será escrita en nuestros corazones; pero eso de ninguna manera significa que dejemos de aprender los caminos

de Dios de Su Palabra escrita. De la misma manera cuando nosotros, en fe, aceptamos a Yeshua como nuestro Salvador no nos volvemos en contra de las mismas reglas y ordenanzas que el Señor estableció para demostrar Su carácter e instruirnos en cómo vivir la vida redimida.

El segundo mandamiento se vuelve a enunciar en los versículos 8-10; y deja claro que Israel NO debe intentar establecer una relación con ningún otro dios. Eso es bastante sencillo y no voy a hacer más comentarios al respecto. Lo que SÍ quiero señalar es la naturaleza de relación del Pacto de Moisés entre Dios y el Hombre. La semana pasada hablé de esta falsa dicotomía no bíblica que se ha establecido en el cristianismo moderno que exige que veamos el Antiguo Testamento como el establecimiento de un código legal, y el Nuevo Testamento como la introducción de la Gracia en el mundo.

Parte del paquete de esto es la perspectiva típica de que el Antiguo Testamento fue establecido como un dictado o rey dando órdenes impersonales que tenían que ser obedecidas o de lo contrario; y alternatively que el Nuevo Testamento es todo acerca de una relación entre Dios y el hombre que no establece obligaciones sobre nosotros, los salvos.

Todos hemos escuchado a pastores decir correctamente que el cristianismo no es una religión, es una relación. Pues eso mismo fue cierto desde el principio. Es un axioma bíblico fundamental que los pactos entre Dios y el hombre se basan en relaciones. Por eso tenemos la fórmula de la relación en frases del Antiguo Testamento como "Os tomaré por pueblo mío y seré vuestro Dios" (Éxodo 6:7). o en Levítico. 26:12, "Yo seré vuestro Dios y vosotros seréis mi pueblo". Fijense en la ecuación: Dios dice esto es lo que yo seré para ti, y en consecuencia esto es lo que TÚ serás para mí.

Y que, aunque Dios ofrece esta perspectiva de una relación armoniosa, depende de ti aceptarla o rechazarla. ESA es la definición misma de una relación y tiene la misma base que nuestros votos matrimoniales humanos (que siempre tuvieron la intención de ser una ilustración física y visible de nuestra relación espiritual e invisible con el Señor). Note que en una ceremonia matrimonial la pregunta es hecha a la Novia, "¿tomarás a este hombre para ser tu esposo?", y al Novio, "¿tomarás a esta mujer para ser tu esposa?" Ambas partes deben estar de acuerdo en entrar libremente en esta relación.

En el caso de Dios estableciendo que Israel será Su pueblo y a cambio Él será su Dios, y en el caso del matrimonio humano, ambas partes DEBEN estar de acuerdo, ambas partes TIENEN obligaciones, y ambas partes tienen capacidad legal. Si el Señor sólo dijo: "Yo seré tu Dios" e Israel no tuvo elección en el asunto, entonces falta el quid-pro-quo (algo a cambio de algo) y por lo tanto no hay relación sino servidumbre. Si en una ceremonia matrimonial el hombre declara: "serás mi esposa", pero a la mujer no se le preguntó si quería estar casada con ese hombre, entonces no hay relación que valga sino sometimiento.

El tercer Mandamiento es que el Nombre del Señor no debe ser mal utilizado. Este puede ser el mandamiento más mal caracterizado de los diez. Este mandamiento trata principalmente de una cosa: no invocar el nombre de Dios como garantía en un juramento que es falso a primera vista o uno que NO tienes intención de cumplir. Esta idea moderna de la mala pronunciación accidental

de Su nombre formal (YHWH) como el punto de este mandamiento; o que debemos abstenernos por completo de decir Su santo nombre carece de fundamento bíblico.

El Talmud aclara que la prohibición que los judíos eventualmente adoptaron (comenzando alrededor del 300 antes de Cristo) de NO pronunciar el santo nombre Y H W H no tenía NADA que ver con este tercer mandamiento. Más bien llegó a ser considerado un asunto de reverencia apropiada. Hay varias razones expuestas en el Talmud, y también en escritos de Filón y Josefo, de POR QUÉ se llegó a considerar irreverente pronunciar el nombre formal de Dios, y aunque no hay una sola razón definitiva expuesta, en general tenía que ver con una costumbre de Oriente Medio según la cual no era respetuoso que un hijo o una hija pronunciaran los nombres de sus padres.

Por extensión se trasladó al nombre del Señor porque el Señor era reconocido como Abba, el padre celestial de los hebreos. Permítanme afirmar enfáticamente: lo que les estoy diciendo NO es mi opinión, es simplemente historia registrada en documentos judíos para cualquiera que tenga el tiempo o el interés de encontrar y leer por sí mismo.

En la antigüedad, la invocación de votos y juramentos era algo habitual; por definición, un voto o juramento implicaba el uso del nombre de uno u otro dios. Si no se invocaba el nombre de un dios, no HABÍA juramento o promesa legalmente vinculante. La intención principal de este tercer mandamiento es que el nombre del Señor no debe ser invocado descuidada o frívolamente al hacer votos y juramentos. Y en libros posteriores del Antiguo Testamento y en escritos más tardíos del Nuevo Testamento, se aconseja que, en general, es mejor no hacer votos ni juramentos (siempre que sea posible) porque si una persona invoca el nombre de Yehoveh en un voto o juramento, el Señor espera que se cumplan los términos, independientemente del contenido o la intención.

Una de las historias más infames de la Biblia es la de un hombre llamado Jefté que hizo de su propia hija un sacrificio quemado debido a un voto imprudente que había hecho a Yehoveh, sin esperar este horror como resultado. Por cierto: era un voto para el cual Jefté se acercó al señor Y fijó los términos; el señor no pidió ciertamente, ni condona, una vida humana como sacrificio.

El cuarto mandamiento es observar el día de reposo. Ya les he azotado lo suficiente sobre este asunto, así que no entraré en profundidad. Tengan en cuenta que Sábado es el nombre propio de un día específico. De hecho, en cualquier buena traducción la redacción es "observar el día de reposo". Aunque eso es aceptable, todavía se equivoca un poco porque literalmente se lee, "observar el sábado". El punto es que el Sábado no es cualquier día, es un día específico que el Señor ha ordenado como santo.

Dos cosas: se define bíblicamente como el séptimo día de la semana, no el último día de cualquier período de 7 días de nuestra elección. En ninguna parte de la Escritura lo hace cualquier otro día. Además, es la SANTIDAD del día que es clave. El Señor ha puesto este día en particular aparte de todos los demás y lo hizo santo. Pregunta: ¿Quién hace algo santo? ¿Puede USTED declarar algo santo? ¿Puede USTED tomar algo ordinario y por el "poder investido en usted" hacerlo santo? ¿Qué tal tu pastor? ¿Puede convertir algo común en algo

santo? Por supuesto que no. Hacer algo...cualquier cosa...santo pertenece únicamente al ámbito de Dios.

No podemos elegir cualquier día que deseemos y luego por nuestra propia autoridad declararlo santo. El sábado es MUCHO MAS que un día de descanso. Si fuera meramente un día de descanso físico entonces ciertamente no tendría el carácter santo que Y H W H le ha dado. Por el contrario, cada vez que tomamos un día libre en el trabajo...por la razón que sea.....no hace que ese día sea el día de reposo. El mundo pagano tenía días libres, y el gobierno normalmente controlaba qué día podía ser.

Tenían días libres para celebrar los solsticios de invierno y verano; tenían días libres para celebrar la toma de posesión de un nuevo rey; tenían días libres para celebrar y adorar a sus numerosos dioses; tenían días libres para celebrar el final de la temporada de cosecha. Eran días de descanso, pero no eran EL Sábado. El sábado es una observancia semanal del milagro de la Creación.

Mira, se cita con razón que Jesús dijo que el sábado fue hecho para el hombre, no el hombre para el sábado. Pero el punto NO es que el único PROPÓSITO del Sábado era para que el hombre pudiera tomarse un día libre de trabajo, era para que el hombre pudiera disfrutar y refrescar su relación con Dios.

El tiempo libre era de hecho útil para que el hombre y el animal rejuvenecieran físicamente, pero sobre todo era para que el hombre pudiera RECORDAR lo que el Señor ha hecho por él al redimirlo y al crear todo lo que nos rodea y nos sostiene. NO hace algo por Dios que descansemos; honra a Dios que reflexionemos sobre Él y le obedecemos observando el día que Él ha quitado de los días comunes de la semana y lo ha apartado y bendecido como especial.

Ya hemos revisado los Mandamientos (primero hasta el cuarto) que tienen que ver con la expectativa de Dios de que nosotros (como Sus adoradores) reconozcamos Su nombre, Su naturaleza, Su identidad y Su día santo. Con el mandamiento número 5 hay un cambio hacia lo que el Señor exige de las relaciones entre seres humanos; y éstas cubrirán específicamente la obligación de los hijos hacia sus padres, y cómo uno debe honrar y proteger la vida, la persona, la propiedad y la reputación de nuestros vecinos y de la sociedad en general. Se podría decir razonablemente que éstas son las normas humanitarias establecidas por el Señor.

El quinto mandamiento entonces es describir nuestra relación apropiada a los seres humanos más importantes en nuestra vida, nuestros padres. Al igual que en Levítico 19, donde se amonesta a los sacerdotes a reverenciar a sus padres, los 10 Mandamientos hacen que sea un deber no sólo para la clase sacerdotal, sino para TODOS los que deseen formar parte de Israel, reconocer que, entre las relaciones humanas, las obligaciones hacia los padres son supremas.

Curiosamente, este mandamiento se suele utilizar para llamar la atención de los niños en edad escolar cuando se trata de ser obedientes a sus madres y padres, pero no es así como se consideraba durante las distintas épocas bíblicas. Más bien se trataba de cómo los hijos mayores debían cuidar de sus padres cuando lo necesitaban y de cómo los hijos mayores debían seguir mostrando deferencia hacia sus mayores.

Es interesante que este tema esté tan arriba en la lista de Dios que en Levítico 19:3 Él esencialmente pone mostrar el respeto apropiado a los padres como una obligación social humana al mismo nivel que observar el Sábado, es nuestra obligación con Dios. Porque ese versículo dice: "Cada uno de vosotros reverenciará a su madre y a su padre, y guardará Mis Sábados; Yo soy Y H W H, vuestro Dios". El padre terrenal y el padre celestial deben ser honrados y obedecidos.

Otra sutileza interesante es que, con bastante frecuencia, en las Escrituras la frase utilizada para designar a los padres es "tu madre y tu padre", poniendo la palabra "madre" en primer lugar. No es que la intención sea poner a la madre por encima del padre; más bien es poner a la madre y al padre en pie de igualdad en lo que era una sociedad dominada por los hombres. Puesto que Dios no valora un sexo por encima del otro el hijo tampoco debe anteponer las necesidades de uno de sus padres a las del otro. Son iguales a los ojos del Señor y, por tanto, deben ser iguales a los ojos del niño. Los rabinos suscribían plenamente este punto de vista y en el Talmud hay mucho escrito en este sentido.

También es interesante notar que, de todos los 10 Mandamientos, éste referente a la instrucción de honrar a los padres es el ÚNICO que promete una recompensa para todos los que lo obedezcan; dice que al hacerlo la vida de uno se prolongará en la tierra y que a uno "le irá bien" o mejor, "tendrá bienestar".

Los mandamientos 6o., 7o., 8o., y 9o. son muy breves y están todos contenidos en un versículo. El sexto mandamiento es que uno no debe ratsach. Ratsach significa asesinato en hebreo. NO significa matar. Uno no iría a cazar, por ejemplo, y ratsach (matar) un ciervo. El propósito de este mandamiento es muy limitado en su alcance y significa específicamente que un hombre no debe matar INJUSTAMENTE a otro ser humano.

Las ejecuciones legales NO son un asunto de este mandamiento. La muerte en batalla NO es un asunto de este mandamiento. Incluso el homicidio involuntario (en el sentido de que no hay intención de matar a alguien, ni la muerte es el resultado de una negligencia grave) NO es una preocupación de este mandamiento. La palabra clave es "injusto". Y, por cierto, la retribución legal ejecutando a una persona que ha cometido un asesinato injusto es ESPERADA y EXIGIDA por el Señor.

El séptimo mandamiento es que uno no debe cometer adulterio. El adulterio bíblico significa relaciones sexuales consentidas entre una persona casada y otra persona fuera de ese matrimonio. También puede significar que una esposa se ponga del lado de un hombre en contra de su marido en un desacuerdo serio. TODAS las sociedades de Oriente Medio de esta época consideraban en general que las relaciones extramatrimoniales eran algo muy malo y la mayoría de estas mismas sociedades castigaban severamente al culpable, normalmente con la muerte. En realidad, una ley similar al séptimo mandamiento era bastante usual y habitual entre la mayoría de las sociedades de esta época.

El octavo mandamiento es que no se debe robar. Esto significa exactamente lo que pensamos hoy en día: no debemos tomar algo de alguien que no nos pertenece legítimamente. Algunos rabinos decían que este mandamiento incluía el secuestro (el apoderamiento ilegal de un ser humano),

aunque esto es un poco exagerado. Se trata más bien de la propiedad personal y de la prohibición de que a alguien se le arrebate su propiedad injustamente.

El noveno mandamiento es que uno no debe dar falso testimonio contra otro. En nuestro vocabulario moderno esto se refiere al perjurio. Por lo general, NO significa evitar decir una "mentira" en una conversación. Más bien se trata de hacer una acusación falsa de maldad contra alguien que podría conducir a una sanción penal, y se trata de no decir la verdad en un tribunal de justicia que podría absolver al culpable o condenar al inocente.

Ahora el décimo mandamiento es algo único porque mientras todos los demás hablan de acciones concretas y comportamientos externos, este que dice que una persona no debe "codiciar" algo que pertenece a otra persona; así que esto es todo acerca de UN ESTADO DE MENTE. Codiciar significa tener designios secretos de hacer tuyo algo a lo que no se tiene derecho. Así que ciertamente tal estado de ánimo podría eventualmente manifestarse en una acción para adquirir erróneamente lo que se está codiciando, pero ese NO es el punto de este mandamiento.

Lo primero que uno no debe codiciar es la mujer de su prójimo; es decir, uno no debe mirar con lujuria a una mujer casada y quererla para sí. La siguiente cosa que no se debe codiciar ni hacer planes para adquirirla indebidamente es la casa de tu prójimo. Esto NO significa tu morada: la tienda o choza o edificio en el que uno vive. Casa, como se usa aquí, es en el sentido de "hogar", las personas que forman tu familia extendida.

He compartido con ustedes que era el modo común de operación en la mayoría de las épocas bíblicas para un clan o una tribu aumentar su poder y riqueza tomando por la fuerza a la gente, a menudo hogares enteros. Tuvimos un ejemplo directo de esto cuando los hijos de Jacob hicieron exactamente esto cuando se quedaron por un tiempo en Siquem, y tomaron gente en retribución por la violación de la hija de Jacob, Dina. Esto incrementó dramáticamente el tamaño de la tribu de Jacob de la noche a la mañana porque los israelitas adquirieron familias enteras.

La reiteración de los 10 Mandamientos está ahora completa y Moisés recuerda al pueblo que fueron ESTAS 10 Leyes las que el pueblo escuchó directamente de Dios, con sus propios oídos. Las 603 leyes que vinieron después fueron dadas a Moisés y luego él las transmitió al pueblo. Moisés también le recuerda al pueblo que Dios estaba dispuesto (y Moisés habría estado perfectamente feliz) de continuar dándoles Su Torá directamente de Su propia voz divina para que todos la escucharan, pero su miedo a la imponente presencia del Señor los llevó a rogarle a Moisés que le pidiera a Dios que DEJARA de hablarles y que en su lugar Moisés se comportara como su Mediador.

El siguiente par de versículos, 25 y 26, añaden alguna información interesante; dicen que Yehoveh en realidad elogia a Israel por su actitud de preferir a Moisés para recibir la Ley, a estar en la presencia de Dios y escuchar las leyes del Señor. Esto es importante porque el Señor no vio a Israel como débil o supersticioso o indigno de escuchar Su voz; más bien vio su petición de obtener las leyes a través de Moisés como la respuesta ADECUADA a Su magnificencia y un acuerdo con Dios de que Moisés era Su Mediador autorizado. Israel había ganado un saludable

temor y reverencia por Yehoveh y mientras lo conservaran y obedecieran los mandamientos de la Torá entonces "¡les iría bien a ustedes y a sus hijos, para siempre!"

Hay un par de principios fundamentales de Dios contenidos en esa declaración bastante inocua: primero, el Señor bendecirá grandemente a aquellos que decidan mostrarle el debido respeto y seguirle en obediencia. Segundo, es que el hombre SI tiene elección; el Señor NO va a forzar a nadie a obedecer o a ser forzado a servirle. Generalmente hablando el Señor NO controla a un hombre como un títere, ni la mente de un hombre ni las acciones de un hombre.

Como en el versículo 27 el pueblo quería que Moisés recibiera el resto de la Torá en su lugar, Yehoveh le dijo a Moisés que despidiera al pueblo para que se fuera a sus tiendas. Entienda que NO fueron despedidos, excepto que habían PEDIDO ser liberados. Tampoco fueron puestos bajo algún tipo de arresto domiciliario; NO se les ordenó ir y QUEDARSE en sus tiendas mientras Moisés recibía la Ley. Más bien, simplemente se le permitió al pueblo regresar a sus moradas en el desierto y no se le exigió que se quedara a escuchar las palabras de Dios.

Y, por supuesto, junto con la instrucción de que el pueblo fuera despedido, se le dijo a Moisés que permaneciera donde estaba para que el Señor pudiera terminar lo que había empezado.

Esta porción del discurso de Moisés al pueblo termina con el punto principal de todo este sermón: es que lo que se debe aprender (y esperemos que no se repita) de lo que sucedió en el Monte Sinaí, y luego todas las desventuras que ocurrieron después y que causaron la muerte de decenas de miles de hebreos, es que la Torá que Moisés está en proceso de enseñar a esta nueva generación de israelitas DEBE ser seguida y obedecida O esta nueva generación puede esperar consecuencias similares a las que recibieron sus padres.

La semana que viene empezaremos el capítulo 6.